**Texto 1**

Los recientes avances en inteligencia artificial y aprendizaje automático, que nos trajeron a Watson y los coches sin conductor, marcan el inicio de un cambio radical en el mundo, tal y como lo conocemos. Pero las grandes innovaciones, ampliamente utilizadas, que mejoran con el tiempo, y tienen efectos colaterales que generan nuevas innovaciones, han existido desde los inicios de la historia, remontándose a las primeras herramientas de metal, la rueda y la invención de la escritura. Estas innovaciones son lo que se conoce como tecnologías de uso general (general purpose technologies o GPT)1, que han cambiado el curso de la historia. Las GPT «interrumpen y aceleran la marcha normal del progreso económico».2 En otras palabras, hacen que las personas sean más productivas y mejoran las condiciones de vida. También ayudan a abrir caminos a nuevos tipos de trabajo.

Erik Brynjolfsson y Andrew McAfee dividen sucintamente el progreso histórico en dos «eras» de las máquinas.3 La primera era de las máquinas se remonta a la invención de la máquina de vapor por James Watt en 1775. Este hecho trajo consigo una explosión de innovación y a una mejora tal de las condiciones de vida, que el estadounidense medio actual disfruta de una calidad de vida inimaginable siquiera para los nobles más ricos de aquella época. La «segunda era de las máquinas» empezó en la década de 1990, y se caracteriza por tres factores: (1) aumentos exponenciales en la potencia informática, lo que se conoce como la ley de Moore; (2) la agilidad y el poder de las tecnologías digitales (incluida su capacidad de replicar ideas y productos a coste cero o muy bajo); y (3) nuestra capacidad creativa para aprovechar ideas como si fueran ladrillos para generar innovaciones (lo que recibe el nombre de crecimiento recombinante).4